

El rincón misionero

por Ana G^a-Castellano



ilustrada por Emma G^a-Castellano

El coro de la misión

Aquella mañana un grupo de turistas esperaba la llegada de su guía. Francis llegó conduciendo su minibús, donde se leía:

FRANCIS-TOUR.

Avistamiento de tortugas.

Visita guiada a la Fábrica de chocolate.

Durante el trayecto hasta el embarcadero, explicó, tal como le había enseñado Laura, el largo viaje que realizan las tortugas para poner sus huevos bajo la arena.

También les advertía de que no debían tocarlas, y mucho menos desenterrar los huevos. Más tarde, desde el barco, iba indicando dónde se encontraba el banco de tortugas nadando bajo el casco. Los gritos de emoción de los visitantes alegraban al guía, que agradecía en su corazón al buen Dios por haber puesto en su camino a Laura, que lo alejó de su antiguo oficio clandestino de cazador de tortugas.

Más tarde, en la plantación dejó que Venancio realizara una perfecta presentación de cómo se recolecta y se tuesta el cacao, y después, en la fábrica de chocolate, todos escucharon a Mamá Esther, que explicaba con detalle todo el proceso artesano.

- ¡Esto marcha de ... "maravilla"! – dijo Francis, guiñando un ojo a Venancio, mientras esperaba a que los turistas salieran de la tienda de regalos.

En la explanada frente a la fábrica, aquella mañana se habían reunido los chicos de la parroquia para ensayar los cantos para la próxima celebración de la fiesta de Nuestra Señora de Rebola, patrona de Bioko. Jonás, un joven seminarista, dirigía los cantos.

Justo cuando salían, con paquetes de suvenires en sus mochilas, los turistas fueron recibidos con el concierto de voces del coro, que preparaba su actuación. Quedaron maravillados, de tal manera que esperaron de pie a que terminaran el repertorio.

- ¡Bravo, bravo! – gritaban y aplaudían encantados.

Una de las turistas se acercó a Jonás.

- *Perdona – dijo. – Estos niños, ¿son de alguna escuela de canto?*

- *No, simplemente son niños de la parroquia dominica de Malabo. He ido formando un coro. Tomo los cantos tradicionales de Guinea, y los adapto a las partituras.*

- *¡Tienen unas voces maravillosas!*

- *Sí -dijo lleno de orgullo el director.*

La visitante, una mujer de pelo castaño y ojos oscuros, se presentó entonces:

- *Me llamo Beatriz. Soy profesora de música y dirijo una orquesta infantil en Madrid. Sería estupendo que hiciéramos un intercambio.*

A Jonás se le iluminó la cara:

- *¿Una colaboración? Sería extraordinario.*

- *Yo puedo enviarte las canciones que ensaya la orquesta, para que el coro prepare los cantos... Y viceversa – sonrió Beatriz.*

- *¡Eso es! yo te envío las partituras de las canciones guineanas que cantamos, para que tu orquesta ensaye la música.*

Los dos estaban encantados. A Jonás le venían a la mente un montón de ideas:

- *¡Podríamos hacer una actuación aquí, con la orquesta y el coro!*

- *Y después hacerla todos en Madrid.*

De pronto, Jonás perdió la sonrisa:

- *No creo que los chicos puedan viajar hasta España.*

Beatriz guiñó un ojo:

- *Conseguiremos subvenciones. Hay que encontrar patrocinadores.*

Los dos se intercambiaron los teléfonos y las direcciones de mail. Pronto llegó Francis con su minibús de colores, que los llevó camino a Malabo.

Los chicos daban saltos de alegría cuando su director les explicó lo que había estado hablando con la profesora de Madrid.

Aquella noche, durante la cena, Jonás compartió la noticia con el padre Alberto, con Venancio, Mamá Esther y Francis.

- *¡Es una idea estupenda, Jonás! Sería una experiencia extraordinaria para los chicos – reflexionó el padre Alberto. Y todos estuvieron de acuerdo con él, naturalmente.*

- *Sin embargo – continuó – tendríamos que colaborar.*

En ese momento, Mamá Esther, que traía una bandeja de mangos para el postre, se quedó plantada ante la mesa.

- *¡Pero bueno! – exclamó poniendo los brazos en jarra – ¡Hombres de poca fe! ¿no tenemos una fábrica de chocolate? pues la fábrica de chocolate Maravillas puede ser patrocinadora del proyecto ...*

¡Claro que sí! Esa era la mejor forma de destinar los beneficios que empezaba a tener la fábrica.

- *Además – dijo Francis –, será una buena publicidad para nuestros chocolates Maravillas.*

CONTINUARÁ